

LA GUERRA DE LITORAL EN LA ESTRATEGIA MILITAR DE LA UE

Octavio ALÁEZ FEAL



Una Guerra Naval, meticulosamente preparada y llevada a cabo con discreción, es un tipo de guerra terrible. ¡Felices aquellos pueblos lo suficientemente soberanos del mar como para ponerla en práctica! Porque llega como un relámpago y un trueno a aquellas partes del mundo que no estén preparadas para hacerle frente.

Thomas More Molyneux, 1759.

Introducción



L litoral, entendido como una zona marítima-terrestre, es y ha sido siempre un espacio geográfico vulnerable a toda acción bélica iniciada en la mar (1). Las aguas territoriales, la zona económica y la plataforma continental determinan lo que diferencia las «aguas restringidas» de las «aguas azules». La anchura de la franja terrestre afectada por el mar y su economía es francamente variable; como ejemplos, podemos evocar el anuncio publicitario que identifica a Galicia con la mar, «Galicia es la mar»; o la profundidad de Guinea Ecuatorial, sobre la que la Armada tuvo mando territorial o la población de Santa Eugenia de Ribeira, que con 25.000 habitantes tiene una flota pesquera que llega hasta los confines del globo y rivaliza con La Coruña en tonelaje de pescado fresco que entra en su lonja. Si nos referimos al segundo aspecto, a la vulnerabilidad del litoral, cuyas terribles consecuencias recuerda Molyneux, para definir su profundidad podemos recurrir a las incursiones normandas que llegan hasta Santiago de Compostela, al concepto de STRIKFORSOUTH que lo extiende a las 250 millas o a la

(1) BLEACH, Edward L.: *The keepers of the sea*: Desde tiempo inmemorial la finalidad última de las marinas de guerra ha sido influir, y a veces decidir, sobre los asuntos de tierra firme, de tal forma que aquellos que suspendieron la asignatura del poder naval y no lo tuvieron adecuadamente en cuenta, tales como Alejandro, Napoleón y Hitler, también suspendieron la asignatura de la longevidad.



¡Felices aquellos pueblos lo suficientemente soberanos de la mar como para poder poner en práctica este tipo de guerra!... (Buque anfibio LPD *Galicia*).

profundidad de la incursión de los Royal Marines lanzada desde la mar sobre el corazón de Afganistán durante la reciente guerra allí librada.

El litoral considerado en esta doble vertiente marítimo-terrestre tiene una dimensión geopolítica, cuyas características vislumbramos en este artículo mientras repasamos la historia remota de pueblos marineros como el normando, su influencia en la génesis de dos grandes potencias marítimas y el valor añadido que adquiere en el nuevo escenario estratégico como marco conceptual, para finalmente exponer una opinión sobre cómo puede incidir su importancia en el diseño de la incipiente concepción de la estrategia de defensa y seguridad de la UE, y también en la estrategia de defensa y cooperación internacional de España.

Los normandos y la defensa de Europa

En la historia de Europa, los normandos fueron los más feroces y asiduos «soldados de la mar» en aplicar este tipo de guerra, y por ello la evolución e influencia de sus campañas militares puede ser un motivo de reflexión en el diseño fuerzas y, por qué no, en la concepción de una futura defensa europea.

La evolución de la supremacía normanda durante los siglos VIII, IX y X comienza con el saqueo de las costas y se consolida con la invasión de territo-

rios y formación de nuevos reinos, como el reino de Normandía en el actual litoral francés, el actual ducado de York en Inglaterra, el reino de las Dos Sicilias y la formación del ducado de Kiev, origen de Rusia. El «módulo de combate elemental» en sus campañas era un equipo de «soldados de la mar» y el *drakar*, un barco de 30 metros de eslora, 30 toneladas y 16 pares de remos.

Este *modus operandi* llevó a Carlomagno a establecer permanentemente defensas costeras, según una concepción defensiva continental, mientras que nacen las flotas españolas del arzobispo Gelmírez en Galicia y de la Hermandad de las Cuatro Villas (Santander, Santoña, Laredo y Castro Urdiales), e inglesas, de Alfredo el Grande, como respuesta a esta amenaza y según la misma concepción defensiva, pero adelantando la defensa en la mar.

En definitiva, el *drakar*, como capacidad militar, fue la herramienta de una estrategia militar dirigida al dominio del litoral, de igual manera que la caballería de Genghis Khan dominó las estepas rusas y la llanura europea. Este dominio se consolidó mediante la formación de un cinturón de reinos en la periferia de Europa, así como en la utilización de la mar y las vías fluviales como «sistema circulatorio» del comercio.

El dominio del comercio, como fin último, y no del territorio y sus gentes, fue el balance final de los logros de este pueblo de la mar y, curiosamente, las naciones que se defendieron de esta supremacía mediante marinas de guerra dieron luz a grandes potencias marítimas, mientras que las que lo hicieron de distinta manera generaron potencias continentales, al mismo tiempo que la historia demuestra cómo estas potencias marítimas alcanzaron mayor y más duradera extensión, poder económico y militar que las continentales.

La importancia del litoral en la génesis de dos grandes potencias marítimas

Al término de la Reconquista, la primera preocupación de los Reyes Católicos fue la conquista de la costa norteafricana para asegurar la propia. La defensa del litoral propio fue una constante necesidad en la costa septentrional europea perteneciente al imperio español, y más concretamente en el mediterráneo occidental, que para ello fue vigilado y defendido por numerosos castillos y torres antipiráticas. Desde Cádiz hasta la frontera francesa había 35 castillos, en Sicilia cinco y en Nápoles ocho. Como complemento de estas organizaciones defensivas, se construyeron milicias regionales para rechazar desembarcos. Las incursiones berberiscas a nuestras costas, facilitadas por la información proporcionada por los moriscos españoles, tuvo el efecto de despoblar la franja costera, con el consiguiente movimiento de los pueblos al interior, separándose de sus puertos o graos, así como el decaimiento de la agricultura, que tardó dos siglos en recuperarse, desde Felipe III hasta Carlos III. En el contexto de este acoso surgió la Armada de los Austrias, esencialmente

combativa, y sus victorias, que fueron muchas, se deben en gran medida a la calidad de la infantería embarcada.

La amenaza turca al litoral del imperio, concentrada en Malta, llevó a la Secretaría de Guerra de Felipe II, como lección aprendida de la liberación *in extremis* de esta isla, a organizar «equipos permanentes de fuerzas navales y terrestres que estuvieran en condiciones de combatir a bordo y en tierra y que mantuviesen una disponibilidad casi absoluta» para reaccionar ofensiva y oportunamente ante cualquier amenaza exterior. Fue esta decisión la génesis de la Infantería de Marina española, por ende la más antigua del mundo, y esto, por señalar un ejemplo, le permitió expulsar en 1625 a los holandeses de Bahía (Brasil). El sistema de asalto que habitualmente empleaba en la costa recuerda a lo que hoy se ha dado en llamar «guerra de maniobra», evitando desembarcos frontales directos. La mentalidad era claramente anfibia. Se tenía la mirada siempre puesta en las costas de ultramar, buscando adquirir y mantener glacis defensivos en las costas de enfrente, con la clara idea de proteger, tanto las costas como las líneas de comunicación, de las incursiones enemigas.

Cuando Estados Unidos terminó su expansión territorial, «se tropezó» con el mar, y lo primero que necesitó dominar fue ese «Mediterráneo» que es el Caribe. Estados Unidos encontró los restos de un imperio que necesitó 400 años para expandirse y que en aquel momento llevaba 100 años retrayéndose. Asimismo, la creación de la Marina de Estados Unidos nace de la necesidad defensiva de su propio litoral y, en virtud de esta misma necesidad defensiva, la necesidad de dominar el litoral de su posible adversario (2). Cuando Estados Unidos se encontró de nuevo con la necesidad de defender el litoral del Pacífico, con claridad extendió su barrera estratégico-defensiva hacia el oeste con un cordón de islas que, de norte a sur, comprendía desde las Aleutianas hasta las Carolinas.

La Marina norteamericana demostró conocer los axiomas expuestos cuando solicitó al congreso de Estados Unidos dos batallones de infantería de Marina, lo cual fue aprobado en noviembre de 1775. Desde esta fecha hasta nuestros días, la Infantería de Marina de Estados Unidos ha sido la consecuencia orgánica de una necesidad de acción sobre el litoral de un imperio usuario de unas líneas de comunicación marítimas (SLOC) que se extienden por todo el globo, de forma muy parecida a lo que hizo el imperio español.

A partir de la epopeya del Pacífico, la doctrina anfibia ha evolucionado con la evolución de los medios y de la tecnología. Este perfeccionamiento y actualización ampliados a las «operaciones militares distintas de la guerra»

(2) Allocución al Congreso del presidente Harrison (1889-1893): «Necesitamos una flota capaz de distraer una flota enemiga de nuestras costas, siendo capaz de amenazar a la flota enemiga en sus propias costas, en tiempo de guerra, con una finalidad en principio defensiva, aunque su eficacia se derive del espíritu ofensivo de sus operaciones».

(MOOTW) la han convertido en la más importante de las capacidades militares de una nación marítima, tal y como reconocía al final de la Segunda Guerra Mundial el general McArthur ante los resultados logrados en la campaña aeronaval y anfibia del almirante Nimitz, y como demuestra la disponibilidad y empleo actual de las fuerzas anfibas en Estados Unidos, en conjunción con los portaaviones.

Consideraciones sobre el nuevo escenario estratégico

El nuevo escenario estratégico requiere capacidades muy parecidas a las del antiguo, con excepción de las necesarias para una confrontación con la antigua URSS y las de estabilización e incorporación a la OTAN de las naciones huérfanas del extinto Pacto de Varsovia. En efecto, la guerra fría acuñó el concepto de conflicto de baja intensidad protagonizado por un conjunto de movimientos revolucionarios cultivados en naciones del Tercer Mundo y en el seno de nuestras sociedades.

El mundo islámico está afectado actualmente por ideologías igualmente revolucionarias —en el más peyorativo de los sentidos— que desestabilizan a estas naciones y crean movimientos con formas de acción militares idénticas a las de la guerra fría, incluidas las terroristas. Curiosamente, y a diferencia de la ideología derrumbada con el muro de Berlín, las religiones contienen en sí mismas el antídoto de sus propias desviaciones (3). En este contexto, los riesgos en las SLOC nos traen a la memoria el atentado al *USS Cole*, así como la actividad continua de piratería originada por clanes armados que no cuentan con reconocimiento internacional y que colaboran, algunos de ellos, con Al Qaeda.

El esfuerzo que cuesta la consecución de determinadas capacidades, el lugar donde potencialmente se pueden aplicar y los intereses adquiridos en una SLOC llevan a señalar a ciertas naciones, susceptibles de desestabilización, como fuerzas en presencia a tener en cuenta a la hora de diseñar una estrategia militar. Entre estas capacidades militares es de especial interés la de interdicción de los estrechos con capacidad aérea, marítima de superficie, submarina, minas y misiles. Asimismo, entre las llamadas capacidades «asimétricas» también conviene tener en cuenta a los patrulleros de ataque rápidos, misiles antibuque y los *Unmanned Aerial Vehicles* (UAVs).

(3) PABLO II, Juan: «El servicio que las religiones pueden ofrecer a favor de la paz y contra el terrorismo consiste precisamente en la pedagogía de perdón. No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón» (Jornada Mundial de la Paz, 2002). «El perdón no elimina ni disminuye la exigencia de la reparación, que es propia de la justicia, sino que trata de reintegrar tanto a las personas como a los grupos en la sociedad, como a los Estados en la comunidad de las naciones» (Jornada Mundial de la Paz, 1997).

Al no estar presente la imponente presencia soviética que desafiaba con su sola presencia las comunicaciones marítimas, talón de Aquiles de aquellas potencias marítimas de la OTAN y ahora también de la UE, la misión de las marinas de guerra —submarinos incluidos— se ha enfocado en la amenaza descrita, pasando de operar en mar abierto a ganar acceso y operar en el litoral.

En consecuencia, la mar se está convirtiendo no sólo en un medio vital para mover la fuerza, sino en una base segura, no solamente para proyectar el poder sobre tierra, sino para mantenerlo a flote durante toda la operación expedicionaria. En definitiva, en el futuro será de gran relevancia la capacidad de conducir y sostener operaciones expedicionarias basadas en la mar, precisamente el lugar desde donde el presidente Bush declaró el cese de las operaciones militares en la pasada guerra de Irak.

Tanto en este escenario como en el anterior, la OTAN mantiene en permanencia sus flotas adelantadas y, en el caso de Estados Unidos, con sus correspondientes MEUs (*Marine Expeditionary Units*) en ellas para hacer frente a la amenaza asimétrica y como punta de lanza de formaciones anfibias/expedicionarias de mayor entidad.



...Porque llega como un relámpago y un trueno a aquellas partes del mundo que no están preparadas para hacerle frente. (Obús de 155 mm del TEAR).

La estructura de fuerzas de la OTAN que aborda el problema militar del dominio del litoral desde la mar de una forma más completa es STRIKFORSOUTH (SFS). En efecto, este mando genera una *Joint Reaction Force* (JRF) multinacional, conjugando la capacidad de proyección por el fuego de los portaaviones, misiles crucero para ataque a tierra, procedentes de buques de superficie y submarinos, y fuerzas anfibas/expedicionarias de entidad



Desembarque de la Fuerza de Desembarco.

División capaces de incorporar otras fuerzas terrestres y aéreas. Esta estructura de fuerza se convierte en un elemento precursor de un CJTF de entidad mayor —en el Atlántico sería STRIKFLTANT—, proporcionándole presencia temprana y siendo elemento que facilita el establecimiento de un CJTF de un componente terrestre de entidad Cuerpo de Ejército, partiendo de una entidad de SFS de nivel superior o igual a una *Nato Expanded Task Force* (NETF).

La estrategia militar de la UE

Europa es una unidad en expansión que busca un espacio geopolítico entre Estados Unidos y Rusia, que también es Europa. Como se puede apreciar, el desarrollo del euro, está poderosamente vinculado a la futura relación estratégica entre Europa y Estados Unidos. Los europeos no pueden renunciar a la protección americana y sin embargo Estados Unidos necesita cada vez más a Europa para hacer frente a los retos de la seguridad global.

Los europeos aspiramos a una sociedad distinta de la americana, nosotros ciertamente queremos economía de mercado, pero no «una sociedad de mercado», lo cual nos singulariza y en parte nos distingue de la sociedad americana. Pero, a pesar de la diferencia, tanto unos como otros tenemos un entendimiento común de lo que significa el término democracia, un sistema fundado en la consulta popular, pero sobre todo en la noción de un estado de derecho. Estas similitudes son las que nos abocan a compartir el monopolio estratégico que ejerce Estados Unidos.

Las capacidades militares de la UE fueron definidas en Helsinki, pero aún queda por dibujar una doctrina de seguridad y defensa que permita actuar como una sola voz y combatir el terrorismo y la proliferación de armas masivas. La UE, quizá por la reacción negativa ante el «uso preventivo de la fuerza», hace una aproximación inicial hacia el refuerzo de los foros multinacionales, los procesos de verificación de armamento con medidas legales

internacionales de confiscación de activos e inspecciones; pero la misma UE reconoce que esta declaración de buenas intenciones no es suficiente, y, en consecuencia, esta doctrina propia de la «estrategia de la disuasión» necesita del complemento de una «estrategia de la acción» para el uso de la fuerza en caso de que «fracasen los esfuerzos pacíficos».

En realidad la UE queda al margen de la Guerra de Afganistán, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la OTAN. Tanto en la Guerra de Afganistán como en de la de Irak, liderada por la coalición anglo-americana, quedó demostrada la necesidad del control de las SLOC con fuerzas anfibas en presencia durante dilatados periodos de tiempo, de la idoneidad de unas acciones por el fuego desde la mar y el empleo de prolongadas preparaciones de la artillería de desembarco, necesarias para desmoronar la moral y la voluntad de vencer en tal medida que permitió una campaña en tierra con poco más de un centenar de bajas, con el consiguiente ahorro del coste político de la guerra.

Ya es historia el modo de participación de las fuerzas de infantería de Marina en la invasión de Irak, tanto en la fase de presencia necesaria para el control de litoral como instrumento militar de la gestión política y diplomática de la crisis, como en las operaciones que culminaron con la llegada de las LVTs a Bagdad; y ésta puede ser una referencia para la «estrategia de la acción» de la defensa europea en cuanto a contribución de fuerzas y, más concretamente, en cuanto al desarrollo de la Iniciativa Anfibia Europea (EAI).

Si tomamos como referencia los objetivos de la estrategia militar del USCENTCOM para compararla con la de la UE en su zona de responsabilidad (4) —promover la estabilidad regional, asegurar el acceso ininterrumpido a recursos y mercados, mantener la libertad de navegación, proteger a los ciudadanos y sus propiedades y promover la seguridad de naciones aliadas y amigas—, la diferencia conceptual entre ambas orientaciones es la de una doctrina orientada a la disuasión política y económica y la de una doctrina orientada a mantener un flujo vital y proteger los intereses de los ciudadanos y sus empresas —pongamos por ejemplo un McDonalds— en el exterior. Para ello —claro que sí— se promueve la estabilidad regional, pero el dominio del litoral y la defensa de las arterias vitales ocupa un primer lugar en la estrategia militar.

La situación geopolítica de Europa relativa a su alianza estratégica con Estados Unidos y a sus previsibles intereses en el lejano oriente ante una China que ya está despertando impone que la estrategia militar de la UE conjugue ambas orientaciones y, en consecuencia, sea también la de una tala-socracia, como los normandos, España y el Reino Unido a la hora de orientar su acción exterior, es decir, buscar la supremacía a través de mar. La otra orientación sería la geocracia, propia de una actuación por líneas interiores de

(4) Intervención del general Franks. CNN.

poderes continentales como el imperio de Carlomagno y ahora el «núcleo duro europeo» formado por Francia y Alemania.

Tengamos en cuenta que en Europa coexisten los dos pensamientos estratégico militares: el continental y el marítimo. Según el pensamiento continental, los navíos y las fuerzas aéreas existen fundamentalmente para transportar, tropas a la zona de acción y apoyarlas una vez que están en la misma. Por ello, el diseño de una fuerza de reacción rápida no debe caer en esta visión, propia del *Army Rapid Reaction Corps* (ARRC), para dejar paso a la visión marítima de la EAI o SFS, de menor peso político en Europa, pero que corregiría en parte la sempiterna excentricidad y «transfugismo» del Reino Unido hacia Estados Unidos y, por ende, lograría una defensa europea más equilibrada y acorde con su propia vocación exterior.

Una estrategia militar de la UE equilibrada hacia el pensamiento marítimo, en lo que al dominio del litoral se refiere, ayudaría en gran medida al peso de este concepto en la estrategia de defensa nacional. La operación anfibia constituye en este marco conceptual una capacidad clave en peligro de desvirtuarse por el uso cada vez más frecuente de los buques anfibios en misiones de transporte. Esta tendencia, propia del pensamiento continental, detrae estas capacidades articuladas con la infantería de Marina, como el *drakar* lo es al vikingo, de una disponibilidad de exigencia creciente en el nuevo escenario, tanto por razones de seguridad nacional como de cooperación internacional.

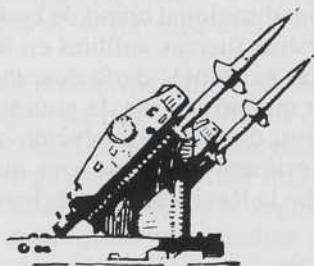
La participación de nuestras fuerzas anfibas en las fuerzas navales permanentes o su rotación con las existentes daría descanso a los escoltas, además de ser necesario en un mar que no precisa de grandes formaciones navales en «aguas azules». En definitiva, ésta sería la solución coherente con una necesaria interoperabilidad de «primera división» con nuestros aliados y Estados Unidos, tal y como prescribe la Revisión Estratégica de Defensa.

Conclusiones

El análisis de la situación estratégica actual, refiriéndola a la evolución de la supremacía normanda sobre Europa y a la génesis y expansión del imperio español y Estados Unidos, como método de estudio comparativo, lleva ineludiblemente a postular como concepto de la estrategia naval en la UE el dominio del litoral. La aplicación de este concepto solamente es posible cuando se dispone entre las capacidades navales de la capacidad militar creíble de combatir en tierra y ocupar el territorio del litoral para proteger las costas y las líneas de comunicación ante cualquier acción enemiga originada directa o indirectamente en tierra. Esto exige la formación equipos permanentes de fuerzas navales y de desembarco que estén en condiciones de combatir en tierra desde la mar y que mantengan una disponibilidad casi absoluta. Solamente un pensamiento militar claramente marítimo puede dar vida a este

concepto que se manifiesta en la exigencia de una alta disponibilidad y la presencia de la fuerza anfibia en las formaciones navales aliadas.

Europa no puede compartir el monopolio estratégico de Estados Unidos en ultramar sin compartir la seguridad y defensa de sus intereses comunes allende los mares, bajo pretexto de optar por una estrategia de la disuasión meramente política, económica y diplomática. Forzosamente tendrá que diseñar una estrategia de la acción con unas fuerzas someramente compatibles, y de sobra es conocido que el nervio de la capacidad de acción en el exterior de Estados Unidos es la Marina norteamericana y la Infantería de Marina. En este sentido, el modelo de participación de la Iniciativa Anfibia Europea en la Fuerza de Reacción Rápida Europea puede ser similar a la de STRIKFOR-SOUTH en el concepto CJTF, liderado por STRIKFLTANT, como premisa para incorporar la capacidad del dominio del litoral en la concepción de la estrategia militar europea.



BIBLIOGRAFÍA

- ALÁEZ RODRÍGUEZ: *Historias de la milicia y del Arte Militar* (sin editar).
GIL GAUDÍN: *Lecturas sobre la Guerra y la Estrategia* (sin editar).
SOLA BARTINA: *Apuntes sobre la Infantería de Marina*. Cuadernos EIM.
RUBIO ARACIL: *Apuntes de Geopolítica*. Escuela Estado Mayor del Ejército de Tierra.
Atlas Histórico Mundial. Editorial Istmo.
Revisión Estratégica de la Defensa.
The Royal Navy, the next fifteen years. Página web de la R. N.